

frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
10 de mayo
de 1937

Número 168

editado por el comité de defensa - región centro

Por la Unidad. Contra las habilidades

SERENIDAD

Nuevamente los sucesos de Cataluña han vuelto a poner sobre el tapete la eterna cuestión de la unidad de los hombres y de las masas antifascistas. Nuevamente el dolor de la desunión ha calado hondo en la carne del pueblo, esta vez con una acentuación trágica que ha hecho reaccionar más vivamente el sentimiento emocionado y atento de los que formamos en las filas tensas de la Libertad y del Trabajo.

Y nuevamente, calmado el turbión apasionado de los sucesos, queremos estampar en nuestro periódico una palabra que se está haciendo endémica en el mismo: SERENIDAD. Serenidad en todos los sectores, serenidad en todos los hombres, serenidad ante todas las contingencias y ante todos los sucesos.

Serenidad y buena voluntad: esa es la clave segura de la unidad exacta y de perfiles limpios.

Pero para lograrla en toda su intensidad, para conseguir que no continúe siendo una palabra más o menos vacía de sentido, es preciso que en las palabras y en la actuación de todos los camaradas que militan en las filas antifascistas, especialmente en las palabras y en las actuaciones de los camaradas comunistas, se produzcan modificaciones rotundas.

En tanto perdure el tono violento y dominante de sus palabras y la dureza de su conducta habilidosa, un tanto alejada de la rectitud lineal que es imprescindible, la unidad se construirá sobre bases movedizas que serán la falta de confianza y el temor fundado al exabrupto material o verbal.

Ellos, los camaradas comunistas, acérrimos defensores, esforzados paladines— a juzgar por sus periódicos— de la unidad y de todo lo que la favorezca, deben cuidar el tono de sus palabras y la trascendencia de sus actos. Primera condición para que la unidad se asiente sobre bases firmes es, por consiguiente, moderación de lenguaje, especialmente por lo que a los camaradas comunistas respecta.

Otra necesidad imprescindible para el logro de la unidad es que se tenga una fina percepción de la realidad de las cosas. Y como consecuencia de esto, no dejarse arrastrar por malas pasiones de medro propio o de las propias organizaciones a costa de otras organizaciones hermanas; no involucrar— por ligereza o por malicia— lo que está perfectamente claro, y no sacar de quicio los problemas valiéndose para ello de estrepitosas campañas de propaganda proselitista. Segunda manifestación esta, de la serenidad.

Finalmente, estimamos que antes de lanzarse a hipótesis aventuradas y a afirmaciones saturadas de impremeditación y de ligereza, deben los exaltados camaradas del Partido Comunista (lo joven, y ellos lo son y mucho en la vida social española, propende siempre a exaltaciones excesivamente rápidas) esperar a que los organismos responsables de las respectivas organizaciones obreras expongan la impresión que tienen de la situación de actualidad. Antes de hablar sin meditación previa y sin un conocimiento, no ya exacto, sino ni siquiera aproximado de lo que los responsables de las organizaciones piensan de los problemas que se planteen, deben aguardar a que estas organizaciones expongan su criterio y su posición. Y esto para evitar los resquemores, odios y rencores que tan fácilmente se fomentan en estos momentos en que las sensibilidades de todos se hallan excitadas hasta el máximo.

Nadie como nosotros ha sentido el dolor hondo de los sucesos de Cataluña.

Y para que éstos no vuelvan a repetirse en el ámbito español, aconsejamos una vez más SERENIDAD. SERENIDAD que, para que sea verdaderamente tal, ha de edificarse sobre las bases que hemos acabado de exponer.

Nuestro hermano México

El agregado militar de la Embajada mexicana en España, compañero Calvo Ramírez, ha pronunciado un discurso transcendental con motivo del homenaje que a la nación hermana acaba de tributar el pueblo de Caspe. Como sólo transcribir parte de la bella alocución basta y sobra para poner de relieve el gesto viril y desinteresado de ayuda a la causa revolucionaria española que nuestro hermano México adoptó desde el primer momento de la lucha, publicamos a continuación las siguientes frases del compañero Calvo Ramírez, voz autorizada del gran revolucionario Ramón P. de Negri, intérprete de la voluntad del pueblo azteca. Dijo así:

«Lo que México ha hecho al solidarizarse con la causa del pueblo de España, lo que México ha hecho al haber enviado algunos pertrechos de guerra, al exigir dentro de la Sociedad de las Naciones que se cumpla con los pactos, con los compromisos contraídos, no quiere decir más que una cosa: que México ha querido cumplir con su deber, es decir, hacer uso de la facultad que le asiste dentro del derecho internacional de ayudar a un país amigo con quien cultiva relaciones diplomáticas y representado por un Gobierno legítimamente constituido por la voluntad popular.

Mucho más que todo eso merece la causa de España, la causa que vosotros defendéis. Más que fusiles, cañones y solidaridad; el amor y la veneración de todos los demás pueblos de la tierra, que seguramente tendréis conquistados ya. Pero esa veneración y ese amor se han de transformar precisamente en armas y viveres para España, lo merece todo el mundo en esta hora, porque por cada gota de sangre que se derrama en esta tierra de promisión y de sacrificio, por cada gota de sangre que se vierte en defensa de la democracia, de la paz y del progreso, se ahorrarán ríos de sangre de la humanidad entera, inclusive de nuestra querida patria mexicana. Me parece que por la sangre derramada en España se refrescará la atmósfera del mundo y que el mundo se salvará de la barbarie y de la guerra.

En México, en nuestro país, se sigue con ansia el desarrollo de los acontecimientos en España, porque existe entre ambos pueblos una enorme afinidad de aspiraciones comunes, de ideales, y porque en el curso de los tiempos se han fundido nuestras razas y se ha hecho una nuestra lengua y por lo mismo muy parecida nuestra cultura.

Por eso, a través de la distancia y de la historia, somos carne de vuestra carne y sangre de vuestra sangre, el retoño moreno de la madre España en la tierra americana. Si antes los reyes y los encomenderos que nos oprimían nos hicieron odiar inconscientemente al pueblo de España, ellos, que eran vuestros opresores al igual que los nuestros, ahora las revoluciones, empujadas por la mano proletaria, hacen que nos comprendamos conscientemente, porque si las tiranías de reyes y de explotadores nos separaron, las Revoluciones nos unen para siempre y desde ahora nuestros destinos marcharán unidos en la historia.»

«Y esto que vais a oír os lo digo sinceramente, conscientemente: no hacer cuenta, no habrá que comentar ni que comparar la insignificante ayuda de México para España, que es la ofrenda humilde de un pueblo humilde a vuestra gloriosa actitud heroica.»

El ateo que pronunció una oración...

Mauro Bajatierra, escritor del pueblo

El Ejército Popular tenía que estar servido por cronistas de guerra hijos del pueblo y héroes del mismo pueblo. La gran gesta que está realizando el proletariado español no podía ser fielmente interpretada por técnicos de campaña, que si bien adornasen con depurado estilo literario las acciones de nuestras fuerzas, más bien han tendido siempre a tirar de la charretera a los jefes y generalísimos en perjuicio de la moral combativa de los que, por saber obedecer, forman el artificio de la victoria. Al soldado se le ha tratado en todas las guerras como masa amorfa, sin alma, sin espíritu, fiel instrumento del mando. Lo más que de él se dijo, que era aguerido, esto es, fácil a la guerra y nada más. Pero nuestro Ejército Popular, salido íntegramente de la rebeldía popular, necesitaba quien, con la pluma, supiera interpretar a diario el ansia del pueblo. Y quien de forma más completa ha servido estos sagrados intereses de la militancia obrera encuadrada en las milicias, ha sido, a no dudarlo, el cronista de guerra confederal. Al decir esto, nos referimos con preferencia a Mauro Bajatierra. Luchador en el horno de pan, en las barricadas, y en la labor diaria de agitación y propaganda de las ideas, encontró en esta guerra de la independencia del pueblo ibérico el marco adecuado para seguir prestando a la causa las energías de su alma anarquista. Sustituyó transitoriamente la pala del obrador por los gemelos de campaña, las cuartillas, el kodak y la estilográfica, y siguió sin desmayos, paso a paso, la acción de nuestras milicias confederales primero y más tarde del Ejército Popular. Mauro narró las glorias de nuestros hombres, las virtudes de nuestros soldados, sin diferenciar al combatiente por su graduación. Jamás mostró demasiada complacencia por congraciarse con la oficialidad y sí vivió las horas amargas y alegres de la campaña, relatando en el frente cuanto su fina observación captaba en la retaguardia y dando a conocer en el periódico esas escenas plóticas de humanidad de los hombres del pueblo, metidos a soldados en defensa de la Revolución. ¡Cuántas veces hemos escuchado de labios de nuestros compañeros en los parapetos esta cantinela! ¡Aquí no vienen más periodistas que los nuestros! ¡Mauro Bajatierra es el único que vemos a diario! Y esto, que no se decía con ánimo de molestar a los compañeros de profesión, reflejaba la verdad de toda la grandeza de nuestro hermano anarquista. Mauro se veía en las trincheras, porque su pluma se gastaba a diario en charlas con los soldados. Porque Bajatierra, entre «tomate y tomate», expresión pintoresca que llegó a popularizar en las trincheras y en la retaguardia y en las trincheras como sinónimo de combate, sufría al unísono con sus hermanos al cantar sus proezas.

Recientemente, quien por apartarse de la causa obrera cada vez más la desconoce, acaba de expresar desde París, donde está de embajador, algo sobre la anarquía que estamos cansados de rebatir en nuestros periódicos. Los enemigos de nuestra causa aprovechan la ocasión para decir que es «anárquico» cuanto de desorden se produce en la convivencia social entre trabajadores, y el mejor mentís que puede darse a estos agresores de nuestros más caros ideales es la conducta intachable de los anarquistas. Mauro Bajatierra, hijo del pueblo, que tuvo que crearse a fuerza de sacrificios su cultura, que hoy le hace figurar entre los más populares escritores de nuestra guerra, hasta el punto de que sus crónicas van a ser editadas por cuenta del Ministerio de Propaganda de nuestro Gobierno, es quien en sus crónicas refleja a diario la pureza de la anarquía en toda su intensidad. Su última crónica es una réplica a la imprudencia del diplomático español. Decía Mauro, que un soldado moribundo, en los delirios del tránsito a lo desconocido, pidió al cronista de guerra que corrió a auxiliarle, que le ayudase a rezar un padrenuestro, puesto que lo había olvidado y quería morir pronunciando esta oración; y Bajatierra, el ateo anarquista, que va a diario al campo a llevar una ráfaga de alegría a todos sus hermanos, no pudo resistir tamaña pretensión. Hizo memoria, y fué repitiendo las primeras frases, apuntadas al moribundo, mientras éste exhalaba el último suspiro. Mauro acaba de dar una lección al mundo de lo que es «anarquía». Cuando contaba ante nosotros el episodio, la sencillez realizaba su relato y su ateísmo salía más robustecido que nunca. Y es por esto por lo que el pueblo siente admiración por Mauro Bajatierra, porque sabe vivir a su lado, en los lugares de peligro, y lleva a cada compañero el máximo de alegrías que un anarquista, metido a cronista de guerra, es capaz de llevar a los hermanos del frente.

PARECE SER QUE EL PAPA SE VA A PRONUNCIAR A FAVOR DE LOS REGIMENES DEMOCRATICOS. LO QUE, «SENSU CONTRARIO», EQUIVALE A PRONUNCIARSE EN CONTRA DE LOS FASCISTAS.

ESTAMOS VIENDO A SU SANTIDAD TENIENDO QUE RECOGER SUS VESTIDURAS Y CAMBIAR DE NACIONALIDAD «POR SI LAS MOSCAS».



Nuestro deber:

Por Erich Mühsam

«Los anarquistas hacen bien en servirse lo menos posible de la expresión «dictadura del proletariado», aun cuando, en una exacta comprensión del concepto de los consejos y sin intenciones preconcebidas, apenas podría tratarse de otra cosa que del abatimiento de resistencia contra la Revolución proletaria por la clase proletaria. La opresión forzosa de las conspiraciones contrarrevolucionarias por la lucha armada, los tribunales de la Revolución y cualquier otra especie apropiada de medidas de seguridad son necesarios en tanto que la clase vencida disponga todavía de medios de fuerza y se teman ataques a los derechos revolucionarios de la clase obrera. Una dictadura revolucionaria de clase contra clase es un estado de lucha inevitable, pero esa dictadura no es otra cosa que la Revolución misma. Sin embargo, no se debe atribuir a ninguna persona revolucionaria, a ningún grupo, a ningún partido y a ninguna selección de la Revolución el derecho a dominar y a perseguir proletarios socialistas, cualquiera que sea el pretexto. Los marxistas comprenden por dictadura del proletariado la dictadura de un comité central de partido, al que hay que reconocer poder de gobierno también sobre los consejos, el derecho a legislar, la percepción de impuestos y toda suerte de representación de la Revolución hasta para las declaraciones de guerra y para pactos con Gobiernos extranjeros. Esa camarilla de partido habría de poder enquistarse como poder dominante supuestamente solo hasta la ejecución completa del socialismo. Pero como todo poder centralista de Gobierno significa Estado, y con ello avance de la autoridad, posición particular de los privilegiados, ataque a la igualdad, tal dictadura no es otra cosa que nueva preparación del camino para una clase opresora, para una nueva explotación y para todos los males suprimidos por la Revolución. La realización del socialismo no se alcanzará nunca, por tanto, bajo esa presunta dictadura proletaria, y el nuevo poder no abdicará antes de que sea expulsado por una nueva Revolución en favor de los consejos. El sistema de los consejos crea, y aquí se evidencia su acuerdo con los postulados anarquistas, sin empleo de burocracia alguna, sin aspiración particular alguna de los individuos, sin ninguna suerte de poder abarcativo. En la organización de los consejos es integrada toda personalidad, y el envío de este o aquel delegado para la vigilancia de este o aquel servicio, para la discusión de este o aquel plan, para la deliberación de un problema con representantes de consejos localmente distantes, para la ejecución o inspección de un procedimiento considerado o resuelto necesario para la comunidad, para la fundamentación de una opinión o el examen de un proyecto de otro sector, no da a los delegados ningún privilegio ante aquellos que los han enviado y no libra tampoco a ninguno de los mandatarios de la responsabilidad por la acción del delegado. Donde tiene lugar la explotación todavía en alguna forma, los órganos de los consejos deben ser sólo instrumento de los explotados y perjudicados, es decir, en tanto que se trate de consejos campesinos, deben abarcar ante todo a los pequeños campesinos, a los jornaleros y a los pobres de la aldea. Los obreros urbanos tienen que tener en cuenta especialmente, al erigir la sociedad de los consejos, que se observe atentamente el carácter federalista de la organización desde el comienzo. El Estado de consejos que pretenda una aglomeración centralista de los consejos en determinados territorios, abusa de los consejos para su propia aniquilación y privación de derechos. Una sociedad de consejos, una República de consejos—la palabra República no significa en modo alguno una forma de Estado, sino toda autoadministración de una comunidad por el pueblo—, una economía de consejos es sólo imaginable como institución federativa y no puede ser nunca un Estado o encontrar puesto en un conjunto estatal. La República de los consejos se construye de abajo a arriba. Su punto básico son los consejos locales urbanos y campesinos. Pueden tomar conocimiento, según las condiciones y las necesidades, en asambleas de la población, ocasionales o regulares, de la actividad de los consejos de distrito o de fábrica, discutir, criticar, ensanchar y proponer resoluciones propias. Pueden nombrar comisiones para objetivos especiales, para tratar problemas parciales, y pueden confiar a determinadas personas, bajo el control general atento, la ejecución de comisiones obligadas. Resolverá las cuestiones sanitarias, de edificación, de tráfico de la ciudad o de la aldea, los asuntos escolares y jurídicos, la defensa de las instituciones comunes, en una palabra, concertarán entre sí todo lo que puede ser realizado naturalmente por los participantes directos y los afectados en el lugar. Por ejemplo: la justicia en el Estado no puede crear nunca derecho, porque hace juzgar los actos individuales, según indicaciones centrales de autoridades centrales. La justicia sólo puede intervenir en el fallo donde la personalidad que se ha vuelto socialmente culpable pasa a hombres conocedores de las condiciones psicológicas y locales del hecho, sin ligazón a prescripciones uniformes; en caso necesario se impide los daños ulteriores al bien general. En el período de la transición revolucionaria los consejos locales y los congresos de consejos serán forzados, más que ulteriormente, a atribuir a los individuos más aptos, mejor dotados como oradores y como organizadores para la captación de los todavía vacilantes, de los estatalmente anquilosados, de los no ejercitados en la confianza en sí mismos, un caudillismo enteramente inofensivo. Será cuestión que los anarquistas vigilen para que no surja allí una autoridad, una jefatura de mando, un abuso, y que el espíritu revolucionario no olvide nunca su misión, que es la de ser el espíritu de la libertad.»

Trabajadores: leed todas las mañanas **"CASTILLA LIBRE"**

«Los salvadores»

Era el principio de la humanidad y los hombres no sabían aún de Religión, de política, de Ciencia, de Arte... ¡Los hombres no sabían más que vivir!

Pasa algún tiempo y aparecen «los salvadores» y en ellos lo que se ha dado en llamar civilización y con la civilización han venido... Las castas y sus clases, la industria y sus capitanes, las naciones y sus pueblos, las leyes y sus legulejos... Y todo ello ha venido, según «los salvadores»... Para bien nuestro, para bien de la humanidad.

Llevamos ya veinte siglos de continua «salvación» y de una legión de «salvadores»... Que nos han impuesto a los supuestos «salvados» el trabajo aniquilador, el servilismo, la ignorancia, la miseria, la prostitución... ¡Piritu! Nos han llevado a cacerías espirituales. Nos han llevado a cacerías espantosas donde hemos muerto a millones y han levantado con nuestros cuerpos hogueras como montañas... ¡Por nuestra «salvación»! Hemos perforado las montañas. Hemos bajado a las entrañas de la tierra y la profundidad de los mares. Hemos construido castillos y levantado ciudades. Hemos construido un mundo con nuestra energía que parece de gigantes... Pero todo el fruto de este mundo es para... «los salvadores».

Para nosotros, para «los salvados»... ¡el dolor!

¡No hay en toda la civilización ninguna expresión donde nuestra energía no esté representada en primera línea! Y no hay nada en la civilización que no acuse a «los salvadores» de su bárbara injusticia.

Estamos en el siglo veinte de la civilización cristiana. España ha encendido la antorcha de la reparación de la justicia. ¡Españoles! ¡Guerra a «los salvadores» hasta que no quede ni uno de ellos! ¡No importa la forma ni el color que traigan... Guerra hasta el exterminio! Que «los salvados» gocen por igual de los frutos de este mundo. Que no se nos olvide que todo el mundo nos mira y que en nosotros cifra sus esperanzas... ¡No le defraudemos!

«Los salvados» no queremos que nos «salven».

¡Queremos vivir!

Funcionarios judiciales

Con vista de la reforma del personal de la Administración de Justicia, que desde hace meses se está incubando en el Ministerio del ramo, no puede por menos que llamarnos la atención que el compañero García Oliver, que tantos éxitos está teniendo en materia jurídica, no haya encontrado otra forma de abaratarla, pues suponemos ésta haya sido el móvil que le ha impulsado a hacer la tan manoseada plantilla del personal en los distintos departamentos, más que suprimiendo al personal subalterno, cuando una simple ojeada a las nóminas le hubiera sobrado para hallar este remedio sin necesidad de sacrificar a los de siempre, a los verdaderos parias de la profesión.

Aquellas plantillas dejan en la calle a una cantidad enorme de compañeros que hasta la fecha han venido ganando el pan con los mezquinos sueldos que en nuestra profesión hemos «gozado».

¿No sería más justo y sobre todo más revolucionario preocuparse de los altos cargos de la Administración de Justicia? Porque creemos que no merecería la pena estar en las trincheras jugándose la vida a cada momento para, al volver a la ciudad el día que hayamos triunfado definitivamente sobre el fascismo, encontrarnos con que los altos cargos de la judicatura siguen en la misma forma que en el

«Los anarquistas deben intentar crear ya en el presente órganos, planes para la estructuración federalista de la economía en el orden social que madura por la Revolución. Como las necesidades de la alimentación del pueblo en las jornadas revolucionarias debieran ser ya objeto de la reflexión de hombres voluntariamente asociados, así tendrían los anarquistas que presentarse la tarea de imaginar la organización económica de la sociedad futura en los detalles y ejecutar el traspaso de la economía capitalista a la socialista. La imaginación infantil, según la cual la posesión de las fábricas por los obreros y su simple continuación bajo la dirección propia habrá significado ya el tránsito de la Revolución al socialismo, es tan absurda como peligrosa. La posesión de las fábricas es ciertamente un magnífico medio de lucha de la intervención directa, pero un medio de lucha ante el derrumbamiento y para el derrumbamiento. Después de la Revolución se requiere la transformación completa de la economía. Preparar esa transformación es cosa del trabajo práctico presente de los revolucionarios libertarios. Que los anarquistas aprovechen el tiempo en investigar las posibilidades de reconstrucción social y estudien cómo pueden ser ubicados del modo más rápido todos los que trabajan, los viejos y los enfermos como los niños y las mujeres, en viviendas sanas; qué es lo que hay que hacer con los baluartes de la servidumbre estatal, los palacios de los príncipes y las prisiones, los palacios de justicia y edificios públicos; qué establecimientos del arte y del saber pueden ser transformados en establecimientos de instrucción general; qué iglesias en locales de reunión, en hogares de verdadera comunidad y en escuelas para la enseñanza contra la autoridad y la familia, o en focos de proselitismo de la libertad. Pues los anarquistas no entregan sus proposiciones reflexionadas y esmeradamente calculadas a instancias gubernativas, sino a la clase obrera, responsable entera que lo examina por sí misma todo, lo mejora, vigila la ejecución por aquellos órganos que ella misma resuelve, sin despedirse por eso ni siquiera temporalmente de la comunidad activa de todos. Esos órganos significarán la energía social impulsiva de la Revolución, garantizarán y conservarán desde la hora de la victoria el orden de la libertad, la economía y la administración de la comunidad en las manos de las formas sociales y obreras socialistas, crearán la anarquía comunista y serán en la comunidad anarquista los vehículos de la federación de las asociaciones humanas y obreras.»

EL PARTIDO COMUNISTA ESCRIBE EN EL PERIODICO MANANERO DE LA JUVENTUD MARXISTA LENINISTA «AHORA»:

«ASUSTADOS LOS APACIBLES GOBERNANTES BRITANICOS POR EL FANTASMA DE UNA ESPAÑA COMUNISTA, QUE CONSTANTEMENTE LE PRESENTAN LOS ENEMIGOS DE LA DEMOCRACIA, Y QUERIENDO MANTENER, A CUALQUIER PRECIO, EL EDIFICIO DEL IMPERIALISMO BRITANICO, LA INGLATERRA CONSERVADORA VE CON ESPANTO UN TRIUNFO DE LA ESPAÑA POPULAR.»

ESTA ES LA CARA A LA REVOLUCION. VEAMOS AHORA LOS HECHOS DEL REVERSO, LA CONTRARREVOLUCION:

«MAISKI Y DIMITROFF, HAN SIDO DESIGNADOS PARA ASISTIR A LA POMPOSA CEREMONIA DE LA CORONACION DEL REY DE INGLATERRA, DE ESE IMPERIALISMO BRITANICO QUE SE ASUSTA ANTE LA REVOLUCION PROLETARIA QUE SE ESTA GESTANDO EN ESPAÑA.»

CON ESA DOBLE BARAJA QUE EMPLEAN LOS POLITICOS NO HAY FORMA DE PERDER EL JUEGO, SIEMPRE LE TOCARA PERDER AL PROLETARIADO, VICTIMA DE ESTA MARRULLERA JUGADA POLITICA.

régimen capitalista o quizá en mejores condiciones remuneratorias.

Nosotros proponemos al ministro dé una ojeada a las nóminas y haber si de esos sueldos de treinta y cuatro mil pesetas anuales se le ocurre hacer una merma y con el dinero que de ello se obtenga puede ser pagado quien, caso de seguir siendo empleado judicial—pues las referidas plantillas tienen nuestros estómagos en un hilo—ha de percibir sus cincuenta y tantos duros mensuales, pues éstos ya no tienen en sus casas ni qué

empeñar, ya que desde el mes de enero no han percibido ni una sola peseta, y conste que nuestros «ahorros» no podían ser muchos por ganar unos sueldos que oscilaban entre los quince y treinta duros mensualmente, aunque otra cosa opine quien, por ser de la profesión, debía saber cómo se ha desenvuelto hasta aquí la vida de los que hemos vivido de la curia.—Por el Comité, El Secretario interino, JOSE LAGO.

alleres Socializados del S. U. I. G.